



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Trayectorias laborales de inmigrantes en Morelos. El caso de los Mixtecos de Guerrero y Oaxaca asentados en la región Centro-Oriente

Este artículo presenta un breve panorama de las actividades laborales de un gran conjunto de inmigrantes mixtecos originarios de Guerrero y Oaxaca, de las regiones de la Montaña y de la Mixteca, que se ha asentado en la región Centro-Oriente de Morelos.

La población objetivo de este escrito arribó al municipio de Ayala en los sesenta atraída por el incremento en la demanda de mano de obra en las hortalizas comerciales que comenzaban a sembrar pequeños productores en la zona para su venta en la ciudad de México. La mayor demanda se concentraba en la tarea de la cosecha que se realizaba entre los meses de noviembre y marzo, para la cual llegaban agrupados en familias estableciendo su residencia temporal mientras duraba el trabajo, regresando a sus comunidades de origen al terminar para seguir con las tareas en sus propias milpas de temporal o para desarrollar otras en el sector agropecuario.

Sin embargo, en la década de los ochenta por cambios que vivió la agricultura comercial en el municipio de Ayala y también por la continua degradación de la agricultura maicera de subsistencia y de las condiciones de vida en sus lugares de origen, algunas de las familias comenzaron un progresivo proceso de asentamiento en la región morelense. Como resultado de ello, actualmente existe un número importante de colonias relativamente nuevas con un buen porcentaje de indígenas nahuas y mixtecos, que ahora son reconocidas por las autoridades del municipio como "colonias indígenas".

El incremento de la población y la conformación de nuevos asentamientos han abierto posibilidades de empleo fuera del campo para los inmigrantes, si bien un gran porcentaje continúa laborando en el sector agrícola como cosechadores de hortalizas, también se emplean en otras actividades. Éstas abarcan: el servicio doméstico, una tarea que desempeñan mujeres en las casas de los nativos del municipio; la albañilería, una actividad de hombres que son contratados tanto por la misma población inmigrante y por los nativos; y finalmente, los pequeños negocios que manejan las familias en los patios de sus casas y que abastecen a la misma población inmigrante.

Complementar el empleo en el sector agrícola con el no agrícola les permite a estos inmigrantes tener ingresos durante todo el año y no estar tan expuestos a los vaivenes de los ritmos estacionales de las cosechas.

Opciones laborales no agrícolas

El sector de la construcción ha sido uno de los más dinámicos en la región por el ritmo de los asentamientos de los inmigrantes que han decidido construir sus casas, aunque la población nativa también se ha beneficiado de la presencia de éstos.

Es notable la concentración en esta actividad de hombres mixtecos de diferentes localidades del municipio de Copanatoyac de la región de la Montaña de Guerrero, quienes anterior a su inserción como cosechadores de productos agrícolas, ya desempeñaban esta tarea.



"Casitas de basura" y de cemento muestran diferentes temporalidades de los asentamientos. Mpio. de Ayala, 2010. Adriana Saldaña Ramírez

Adriana Saldaña Ramírez
Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas
de México al Inicio del Milenio
Centro INAH-Morelos



Colonia de inmigrantes en proceso de construcción. Mpio. de Ayala, 2011. Adriana Saldaña Ramírez.

Las primeras migraciones de éstos en Morelos datan de la década de los setenta, cuando arribaron cuadrillas de hombres que se caracterizaban por su experiencia como "coladores de lozas". Por ello, antes de llegar a Ayala lo hicieron a otros lugares como Jiutepec donde comenzaba el boom de la urbanización. Sin embargo, algunos de éstos, luego de enterarse del dinamismo agrícola de la región Centro-Oriente, a través de unos pocos paisanos que contaron sobre las condiciones de empleo, se dirigieron a ese lugar lo que fue el comienzo del arribo de un número significativo de mixtecos. Hay que señalar, que a pesar de ello, una buena parte de los originarios de Copanatoyac permaneció ocupada en la construcción habitando en Cuernavaca y Tejalpa.

Un ejemplo de esto es don Tulio Velencoso (seudónimo), un mixteco originario de Rancho Escondido, quien antes de llegar al municipio de Ayala en los noventa, fue albañil en Acapulco, Guerrero; Cuernavaca, Cuautla y Tejalpa en Morelos; y hasta la ciudad de México. En todos esos destinos migró en compañía de otros hombres, mientras que su esposa e hijos permanecían en el pueblo. Cuando su hijo mayor asumió una Mayordomía, como parte de su participación en el sistema de cargos, pidieron dinero a los agiotistas locales para cumplir el compromiso. Así que para solventar la deuda, todos los miembros de su grupo doméstico decidieron salir a trabajar juntos.

Ya en Ayala había paisanos quienes los invitaban a venir, contándoles cómo era el trabajo en las cosechas de hortalizas, así que decidieron por ese destino porque a diferencia de la construcción, ahí se podían contratar su esposa y sus hijos. Sin embargo, una vez que se asentaron en una de las colonias, don Tulio retomó su experiencia como "maestro albañil", mientras que su esposa e hijos continuaron como jornaleros agrícolas.

El servicio doméstico es otra de las actividades en las que se han insertado los inmigrantes, ha sido un nicho laboral para mujeres que son contratadas por la población nativa del municipio morelense. No obstante, esta posibilidad no está abierta para todas las inmigrantes, ya que existe una concentración de mujeres de Oaxaca, que aunque originarias de la Mixteca, no se consideran indígenas ni han hablado nunca mixteco.

La población local prefiere contratar a estas mujeres, frente a las originarias de la Montaña de Guerrero, quienes continúan hablando el mixteco y son percibidas -en una clara actitud discriminatoria- como "indias", "piojosas" o "sucias". Las mujeres de la mixteca oaxaqueña hablan español y son culturalmente más cercanas a la población nativa de este municipio de Morelos.

Así como en la construcción, existe una presencia importante de hombres del municipio de Copanatoyac, de la Montaña de Guerrero; en el servicio doméstico las mujeres que

más desempeñan esta tarea son originarias de las localidades de Santa Cruz Tacache de Mina y de San Juan Cieneguillas de la Mixteca oaxaqueña.

Tomando en cuenta lo que Solís (2010: 62) señala, las mujeres de Santa Cruz Tacache de Mina tenían ya experiencia en esta actividad desde finales de los sesenta cuando se incorporaron a una corriente migratoria hacia la ciudad de México para desempeñar diferentes ocupaciones, siendo el trabajo doméstico asalariado uno de los más importantes.

En Morelos, mujeres que llegaron como cosechadoras de hortalizas, una vez que se asentaron y sin pretender seguir en el campo, incursionaron como trabajadoras domésticas en casas de los nativos, a edades muy tempranas. Otras más tomaron su asentamiento en Ayala como punto de partida para salir a la ciudad de México, atraídas por parientes que ya se encontraban en aquel lugar.

Carmela y Elienai Manzano (seudónimos) son dos mujeres que no hablan lengua indígena y no se consideran como tal, pero son parte de una familia originaria de la Mixteca oaxaqueña que se asentó en Ayala desde la década de los sesenta. A su llegada se dedicaron al corte de ejote con los otros miembros de su grupo doméstico, pero una vez asentadas dejaron el campo y se dirigieron a la ciudad de México para ser empleadas domésticas de tiempo completo, mientras sus padres y demás hermanos siguieron como jornaleros en Morelos. Una vez que encontraron trabajo y una casa para vivir, llevaron poco a poco a otras hermanas y primas que se dedicaron a lo mismo. Actualmente, algunas de estas mujeres regresaron a Morelos para dedicarse a esa actividad en Ayala y Cuautla.

El trabajo doméstico se paga entre 100 y 150 pesos por día, lo que incluye el desempeño de diferentes tareas que quedan a criterio de los empleadores como hacer el aseo, lavar y planchar la ropa, preparar la comida, cuidar a los miembros enfermos de la familia, recoger a los niños en la escuela, entre otras más, en un horario determinado por los empleadores.

Hay mujeres que prefieren alternar esta actividad con el corte de ejote a lo largo del año. Por ejemplo, Florentina Maya (seudónimo) se contrata como cosechadora de ejote de noviembre a marzo, mientras que los meses restantes es trabajadora doméstica.

Algunos inmigrantes también han establecido *pequeños negocios* en los patios de sus casas o han incursionado en el comercio ambulante. De los negocios establecidos la mayoría se trata de papelerías, tiendas de abarrotes, pequeñas mesas de venta de dulces

y raspados, preparación de alimentos ("antojitos"), tortillerías, molinos de maíz, entre otros, que surten a los vecinos de los mismos asentamientos. De éstos se obtienen ganancias menores con los que las familias complementan lo que se gana en la agricultura y en otras tareas fuera de ese sector. Ninguna familia vive exclusivamente de los ingresos del comercio, aun los más prósperos.

Reflexiones

Todas las actividades que se generaron a partir de los asentamientos de la población originaria de otras regiones en Ayala han constituido una oportunidad para los inmigrantes de emplearse fuera de las cosechas que solo duran algunos meses en el año, por lo que están menos expuestos a los altibajos de la temporada agrícola. Sin embargo, ni la albañilería ni el servicio doméstico ni el pequeño comercio son mejor remunerados que trabajar como cosechadores en el campo. Por ejemplo, en el caso del servicio doméstico ya se señalaba que la jornada se paga entre 100 y 150 pesos por día, que incluye el desempeño de diferentes tareas que quedan a criterio de los empleadores. En las cosechas se puede obtener de 160 a 200 pesos por jornada, de acuerdo a la habilidad de cada jornalero, siendo que algunos duplican esa cantidad. Pero a pesar de los mejores rendimientos económicos en el campo, el desgaste físico es mayor ya que se trabaja agachado y bajo el sol, además se tiene una peor percepción social como un nicho laboral "propio para inmigrantes e indígenas". Por este último aspecto, los inmigrantes que se han insertado en tareas fuera del campo, consideran que es una mejora a sus condiciones de vida, por el simple hecho de no depender solo de ello.

Si observamos este caso de los mixtecos originarios de Guerrero y Oaxaca asentados en Morelos, en una escala más amplia, lo que muestra es la mayor dependencia de las familias rurales a los ingresos asalariados y un proceso de desagravación. Como se mostró, la población de interés, anterior a la década de los ochenta se caracterizaba por ser jornalera / campesina, es decir, un parte del año dependía de sus ingresos monetarios vendiendo su fuerza de trabajo y, en el otro, seguía con las labores en sus propias tierras. Ahora se insertan de tiempo completo en otros sectores, dado la crisis de la agricultura maicera de subsistencia en sus lugares de origen. En algunos casos, familias mixtecas asentadas en Morelos han logrado acceder a espacios para la siembra de la milpa -sea a partir del préstamo, la renta o la mediería con la población nativa- pero lo que se obtiene de ésta, solo abastece a las familias por uno o dos meses, no es ya el sostén ni el eje de sus estrategias.



Grupo de hombres que trabajan una parte del año en la cosecha de hortalizas y, otra, en la construcción. Mpio. de Ayala, 2012. Adriana Saldaña Ramírez



Panorámica de unos de los asentamientos de inmigrantes con más antigüedad. Mpio. de Ayala, 2011. Adriana Saldaña Ramírez

Antes el pueblo mandaba. De la autonomía a la presencia del estado

Antes todo lo comprábamos o lo cambiábamos puro de lo que aquí sembrábamos. Todo está cambiando. No venían de fuera a vender, solo entre nosotros y vendíamos cacahuate, arroz pero maíz no. Ese no lo vendíamos. Puro para comer nosotros. O'ra ya vienen de fuera a vender y los domingo entra mucho maíz, pero te digo que antes no se vendía el maíz. La gente no quería, aunque tiene su casa de humilde, de chinamil y su cerca de alambre o de tecoral, la gente sembraba y se cuidaban los campos. O'ra no. . . . No sé como pasó, pero ya todo está diferente, ya está cambiando. Entrevista a Doña Teófila Castrejón. Xoxocotla 2011.

Se perciben cambios en la fisonomía de los pueblos y en su comportamiento. Las escenas de las llaves de agua en las esquinas donde la gente se reunía a abastecerse para su consumo se han perdido. Las madrugadas en que ante el silencio de pronto se empezaban a escuchar murmullos, el olor a leña invadía poco a poco y de pronto el sonido de las palmas moldeando las tortillas que se generalizaba conforme se acercaba la salida del sol ya fueron opacadas por las noticias de la televisión, los ruidos de coches, motocicletas y sirenas de patrullas o ambulancias. Pero no se trata de añorar el pasado, si no de aludir a estas imágenes para reflexionar como es que se pasó de un estado que la gente del pueblo concibe como el ser libres porque se manda, se es dueño de las cosas que se ganan, a un estado en que da la sensación de haber sido despojados, de sentir

Marco Antonio Tafolla Soriano
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio

que ya no se tiene derecho sobre las cosas y lo que más impacta es el sentirse atados y desunidos.

Cuando nos tocó el cargo, el pueblo rascó 23 kilómetros para cambiar la tubería del agua potable. Nos repartimos por tramos y así participaron los que eran mayores de 18 años que ya tenían familia. Y si todavía no se casaban, se les entregaba un comprobante o un vale, así le entraban pensando en que cuando ya se casaran podrían tener su toma de agua. Así el pueblo se sentía dueño. Defendía el agua que le costó. ¡O'ra ya no! Como ya lo hace una empresa que contrata el gobierno, la gente va dejando de sentirse dueña de las cosas por las que luchó.

Testimonio Armando Soriano Jiménez. Xoxocotla 2014.

Es recurrente el malestar que se expresa en los testimonios de quienes han participado en las luchas del pueblo. Ponderan el principio del "Servicio" en el cual no media el interés económico e individual, si no el interés colectivo. Lo que se dá para que la comunidad se desarrolle. Para que sean posibles las obras, las acciones, los cambios que la población requiere. Esto los hace tener una óptica diferente o al menos, un punto de partida para analizar y verificar si el rumbo de

los procesos sociales responden a las demandas de la comunidad.
¡No! Antes los Xoxocotlas nos reuníamos para hacernos valer. Y de por sí todos jalaban porque aquí el que mandaba era el pueblo y el que no, pues se iba. No podía estar. ¿A quién le va pedir un apoyo cuando le toque padecer si no ayuda? Y así los de Ahuehuetzingo, los de Tetelpa, los de Coatetelco, los de Alpuyeca. Cuando algo pasaba nos ayudábamos. O'ra ya no. Como los hermanos separados. Cada quien por su lado. Ya ni nos conocemos. ¡Ajá pues!

Testimonio de Don Ventura Cabrera, Xoxocotla 2013.
 En Xoxocotla se tiene la percepción de que el pueblo fue destruido o incendiado en tres ocasiones durante la revolución zapatista. Aunque se habla de un aproximado de 20 miembros del pueblo que se unieron a las filas del ejército libertador del sur, es obvio que la mayoría de la gente apoyaba la causa en diferentes formas. De ahí la saña con la que es castigado el pueblo. Se habla de la leva en que el "Gobierno" se llevó a varios hombres jóvenes y adultos. Se tiene en la memoria las hambrunas y las epidemias de 1913 y 1914. Los acosos constantes de grupos armados que estaban con el "Gobierno" y que venían a robar lo que la gente tenía.

¡Pauits kuyutl! ¡Pauits kuyutl! Era el grito de alarma cuando alguien que no fuera del pueblo llegaba y la gente corría a esconderse o a protegerse. Los recuerdos de mujeres que eran raptadas y después entregadas a las familias con bultos de maíz y baulas con telas a manera de pago, son citados por las mujeres grandes. Sin embargo, la búsqueda del trabajo para la colectividad dota a la gente de la idea de recuperarse de episodios tan violentos. La creación de los grupos de defensa, el caso tan citado del pueblo con Tata Lázaro que derivó en la dotación de agua potable y la escuela que lleva su nombre. Son recuerdos algo lejanos. Pero esta vez citaré las luchas más recientes. Como fue en los años 70'S el caso de la huelga de los trabajadores de las granjas de la Western instaladas en el pueblo. O la lucha por la defensa de la tierra frente al proyecto del Aeropuerto Internacional en Xoxocotla en la misma década. O el caso de defender el río de la apropiación del dueño del balneario Apotla que había bardeado un tramo del cauce y por ende, prohibido el paso y uso de las aguas a la gente del pueblo.

Nos decían: ¡Entiendan que lo que piden es ilegal! ¡Hay leyes que deben respetarse! Mejor hay que negociar.

Y nosotros les contestábamos: ¡Es ilegal pero también es injusto pues! Eso lo debes entender tú como licenciado. ¿Qué no estudiaste? Si es injusto entonces debemos cambiar las leyes porque la gente lo reclama.

Y nomás se ponían rojos de la cara porque no queríamos aceptar. Y ganamos. ¡Verda'buena que ganamos!

Testimonios de la Huelga de trabajadores de las granjas de la Western, Xoxocotla 2014.

Estos logros permiten que la gente construya el territorio concreto donde se actúa bajo los principios y normas que establece la colectividad. Que se identifica y asume el compromiso de ser y hacer valer lo que el pueblo decide. Podría decir



Mujeres y la presencia del estado en xoxocotla

que es un tejido en el cual hay una gran ausencia del estado o del gobierno, como se identifica en la comunidad. Estos principios y normas se enriquecen constantemente de la tradición cultural indígena de la región y las influencias culturales externas que en momentos llegan a entrar en diálogos que derivan en construcciones nuevas en un proceso dinámico. La gente se cuida, se educa, se cura, se organiza y resuelve problemas mediante la red de relaciones de reciprocidad. Todo eso también estaba en nuestras manos, es decir, en manos de la gente.

¿Lo vez esa grasita de la gallina? Esa se usaba para hacer la fulmina, así le decimos pues. Y esa, para cuando va a dar a luz una mujer, se le echa, para que resbale bien la cabecita y pueda nacer bien. No te voy a decir que no duele. ¡Si duele! Pero era más fácil y se sufría menos. Al rato, a bañarla a la nueva mamá y a no dejar que se mueva para que su cadera regrese y se acomode. A veces también las manteábamos. ¿Como sé eso? Pues porque también así me hicieron. Así lo pasamos la mayoría de nosotras.

Testimonio vertido en el taller de medicina tradicional. Archivo del Sentlistli in Tlakeualistli Tonemillis Xoxokoltekyotl. Xoxocotla 1997.

La creciente presencia del estado a sido un fenómeno que causó relaciones encontradas de menor o mayor impacto. Hay quienes cuentan que cuando inició la escuela en Xoxocotla, las autoridades tenían que meter a la cárcel del pueblo a los padres que no aceptaban que los niños fueran a la escuela ya que era considerada solo para flojos, pues no enseñaba nada de lo que necesitaban en el pueblo para sobrevivir. Los mantenían presos hasta que aceptaran inscribir a sus hijos. Los programas de salud pública implementados por el estado al traer métodos y conceptos que contravenían a los de la cultura local, también generaron problemas que se matizaban entre la aceptación y la imposición. Con el cuerpo de "ventenas" o guardias comunitarios el pueblo buscaba permanecer seguro. La experiencia de participar en un sistema de cargos los hacía poco a poco personas con conciencia de la importancia de la participación en la construcción de una convivencia armónica. El bienestar o el derecho a la vida como uno quiera vivirla, es algo que se valoraba y se defendía tanto que por eso se participaba en las elecciones de voto directo, siendo topiles o policías. Hasta que poco a poco



Familia Xokoltekatl Foto Archivo Magdalena Soriano



Hombres y mujeres en obra por el agua potable en Xoxocotla Foto Archivo Armando Soriano



Tlamachteloyan Gral. Lázaro Cárdenas Foto Archivo Magdalena Soriano

los programas de seguridad municipal y estatal fueron minimizando los espacios de participación de la gente en estos ámbitos.

No es mi intención dibujar una sociedad perfecta, pues no hay paraíso sin su sabandija y las relaciones de tensión están presentes en todo momento, pero vale la pena hacer visible que lo preponderante, aún a pesar de las dificultades, era una población con estas características que mediante la participación, construya respuestas colectivas a las necesidades colectivas del pueblo.

A grandes rasgos intento mostrar como de manera paulatina, el estado comenzó primero a desplazar a los actores directos de la comunidad, al menos ese efecto se percibe. Después a despojar a la gente de sentirse con el derecho a construirse. Ese sentido de autonomía y libertad que en un principio cité con los testimonios. Ya no es la capacidad de organización y de toma de decisiones lo que importa. Ahora lo que importa es quien tiene los recursos, quien los reparte y bajo qué criterios se hace. Así se mantiene a la gente cautiva y disponible para los intereses ¿del estado?

Asumo la responsabilidad y el riesgo de caer en solo condenar al estado. Pero me parece importante señalar que si otra intensidad existiera en el actuar gubernamental, se abrirían senderos al reconocimiento de esas capacidades, se fortalecerían los procesos locales para generar una población proactiva. El estado reconocería la diversidad cultural y su riqueza para la construcción de sociedades con un mayor sentido de justicia. Dejaría de ser actor que da continuidad al proceso sistemático de aniquilación de los pueblos.

¿De los pueblos? Si, de los pueblos.

Yo nomás ví como venía entrando tanto gobierno con sus militares, granaderos, federales, tanquetas y hartos coches buscando con sus lámparas por las casas abordo de carretera. Ahí estábamos con uno de Atlacholoaya platicando y decíamos- nomás porque somos bien cabrones y no nos dejamos pues. Ve todo lo que está pasando y lo tenemos que contar para que no se olvide y los demás tomen conciencia de lo que está haciendo el gobierno. Si todos nos uniéramos como antes, ¡No entra! ¡Me cae que no pues! ¡Volvería a mandar el pueblo! Testimonio de los enfrentamientos del 8 y 9 de octubre de 2008 en Xoxocotla.



Iglesia Xoxocotla Foto Jazmin Adrian

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

INAH



EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
EN SU 75 ANIVERSARIO
A TRAVÉS DEL MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC- PALACIO DE CORTÉS
EN COLABORACIÓN CON
LA COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL
Y LA DIRECCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES CINEMATOGRAFICAS- FILMOTECA UNAM
PRESENTA

DOCTOR INSÓLITO O CÓMO APRENDÍ A NO PREOCUPARME Y AMAR LA BOMBA |
DR. STANGELove OR: HOW I LEARNED TO STOP WORRYING AND LOVE THE BOMB
E.U.A | 1964 | 95 min.

REPARTO | Peter Sellers, George C. Scott, Sterling Hayden, Keenan Wynn
Slim Pickens, Peter Bull, James Earl Jones, Tracy Reed, Jack Creley...

SIPNOSIS | Convencido de que los comunistas están contaminando a la nación americana, un general ordena, en un acceso de locura, un ataque aéreo nuclear por sorpresa sobre la Unión Soviética. Su ayudante, el capitán Mandrake, trata de averiguar el código para detener el bombardeo. Para solucionar el problema, el presidente de EE. UU. se comunica con Moscú para convencer al dirigente soviético de que el ataque es un estúpido error. Mientras tanto, el asesor del presidente, un antiguo científico nazi, el Dr. Strangelove, confirma la existencia de la "Máquina del Juicio Final", un dispositivo de represalia soviético capaz de acabar con la humanidad para siempre.

STANLEY KUBRICK

JUNIO 5,12,19,26 | JULIO 3,10 | 2014

MUSEO REGIONAL CUAUHNÁHUAC- PALACIO DE CORTÉS

Tel: 01 (777) 312-81-71,312-69-96 y 310-18-45 ext.258103
www.inah.gob.mx
palacio de cortes@inah.gob.mx

JUEVES 10 | 18:00H. | ENTRADA GRATUITA



LAS
PLAZAS



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores